

DE BUENAS LETRAS

# Hubertine Auclert, la feminista impaciente

FRANCISCO GIL CRAVIOTTO  
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

**A**hora, que tanto se habla del tema de la igualdad de derechos y salarios entre hombres y mujeres, me he acordado de Hubertine Auclert, la primera mujer de Francia que utilizó el término feminismo en el sentido de lucha para mejorar la situación de la mujer. Fue periodista, escritora, activista, masona, pero su principal ocupación fue la lucha por la igualdad de sexos.

La infancia de Hubertine transcurrió en su pueblo, Saint-Priest-en-Murat, –corazón de Auvergne–, donde nació el 10 de abril de 1848. Era el quinto retoño de un matrimonio de la burguesía rural que tuvo siete hijos. Llegó a París justo al final de la guerra franco-prusiana. La caída de Napoleón III y el nacimiento de la III República, le abrían a Hubertine el mejor camino para iniciar su lucha: «Soy casi desde mi nacimiento una rebelde contra el sometimiento femenino y la brutalidad del hombre hacia la mujer que me aterrorizó desde mi infancia».

Desde el comienzo encontró el apoyo del

escritor más importante y famoso de entonces, Victor Hugo, que le aconsejó comenzar a colaborar en el periódico 'Avenir des femmes', dirigido por León Richer y María Deraismes.

¿Quiénes eran estos dos personajes? Léon Richer que, según Simone de Beauvoir, es el verdadero fundador del feminismo en Francia, en 1868 había comenzado una serie de conferencias políticas. En una de ellas conoció a María Deraismes, mujer culta y muy vinculada al feminismo. La invitó a participar en sus debates. Así se forjó su amistad. Ambos fundaron la 'Asociación en pro del derecho de las mujeres'. Y poco después crearon el semanario 'L'Avenir des femmes', al que, alentada por Víctor Hugo, llegó Hubertine. Pero había una gran diferencia entre su pensamiento, impaciente y radical, y el de Richer y María Deraismes, más moderado. Decepcionada, en 1880 se atrevió a organizar una huelga femenina de impuestos. Si la mujer no tiene derecho al voto, argumentaba, tampoco debe tener la obligación de pagar

impuestos. Cuando vio que el fisco le embargaba su casa, comenzó a moderar su programa.

El 13 de febrero de 1881, Hubertine lanzó un periódico, de aparición quincenal, 'La Citoyenne' (La Ciudadana), que será el gran portavoz de todas sus reivindicaciones: emancipación de la mujer, derecho al voto, matrimonio con separación de bienes, etc. A él se unieron otras feministas, como Carolina Rémy, (Séverine), y la escritora y pintora María Bashkirtseff. Hubertine logró mantener su periódico diez años. Cuando lo cerró María Martin abrió otro de características parecidas: 'Journal des Femmes'.

En 1887 Hubertine se casa con el abogado Antonin Lévrier y en el 88 marcha con su marido a Argelia, donde permanece cuatro años. Fruto de su estancia en Argelia será un libro, 'Les Femmes arabes', en el que denuncia el doble cepo en el que se halla presa la mujer musulmana: la tradición ancestral y el colonialismo. En 1908 el gobierno de la República autoriza a las mujeres casadas el control de sus propios salarios. Hubertine lo considera insuficiente y clama por la igualdad total. Para conseguirlo lleva a cabo acciones espectaculares. La más llamativa fue acudir las feministas a las bodas y, en el momento de la lectura del artículo que afirma que «la mujer debe sumisión y obediencia al marido», lanzar un abucheo. Sin embargo no reivindicó el derecho de la mujer a mantener su apellido y transmitirlo a sus hijos. Siguió su lucha hasta el final de sus días, sin conseguir jamás el sufragio femenino, que no llegó hasta el año 1944. Falleció el 8 de abril de 1914. Está enterrada en el cementerio Père Lachaise.